



**Nombre de alumnos: Constantino Ballinas Roxana**

**Nombre del profesor: De la Cruz Morales Maricela**

**Nombre del trabajo: Súper Nota**

**Materia: Trabajo Social IV**

**Grado: 5to. Cuatrimestre**

**Grupo: Único**

Comitán de Domínguez Chiapas a 12 de marzo de 2021.

# HUMANISMO Y TRABAJO SOCIAL



## Sensibilidad Social y Sentido De Solidaridad

### Sensibilidad

Se alude a la capacidad de sentir que tiene una persona para advertir e interpretar lo que les acontece a otras personas y la propensión a sentir la responsabilidad de hacer algo por ellas.

Visto desde el accionar propio del trabajador social, se trata de la cualidad por la cual un profesional tiene la capacidad de penetración y comprensión activa del otro, en lo que es y en lo que son sus necesidades, problemas, emociones, preferencias, deseos, los centros de interés y las maneras de pensar de las otras personas con las que tenemos relaciones personales o laborales.

Cuando esa sensibilidad está más desarrollada y trasciende el ámbito de lo interpersonal, es lo que denominamos como solidaridad social. Se trata de la capacidad de captar el grito o el dolor silencioso y mutilante de quienes sufren las consecuencias de la pobreza y de la marginación y exclusión social de las personas con quienes se trabaja y que, con frecuencia, están limitados en su expresividad.

No se trata de ser la voz de los que no tienen voz (a veces, el trabajador social tiene que asumir una responsabilidad de esa naturaleza). A lo que debemos tender es a darles voz a los que no tienen voz.

- Esta cualidad es más importante que los conocimientos teóricos y el buen manejo de métodos y técnicas.
- Es una cualidad que enriquece la vida personal y diferencia el existir de la pura racionalidad, la vivencia del puro conocimiento, sino porque es también el más auténtico móvil para preocuparnos de los otros.
- El secreto para comprender a los otros no es el conocimiento, sino el amor; esta es la única fuerza para trascender los límites de la razón.
- Es la fuerza que nos desinstala de una vida frívola y mediocre, y nos permite asumir el talante propio de la persona comprometida.

Ser sensibles a los problemas de los otros no es una buena cualidad para llegar a ser un triunfador en un contexto donde una especie de darwinismo social da la tónica a las relaciones sociales e interpersonales. En una sociedad competitiva y tecnocrática, hablar de sensibilidad produce un cierto rubor. Más acorde con esto es el trabajador social caracterizado, como lo dice Claus Offe, por un tipo de intervención burocrático-legal, monetarizado y profesional, que poco tiene que ver con la sensibilidad, la solidaridad y el compromiso, ya que las agencias en que prestan servicios se transforman en "organizaciones de procesado de personas".



Cuando el trabajo se realiza con los más necesitados, explotados y marginados, el trabajo a realizar supone una implicación y una cierta inserción en el mundo de los excluidos. Y esto complica la vida personal y profesional, porque rompe las que se consideran las pautas de la normalidad, del quehacer profesional políticamente correcto.

Todo este modo de actuar supone un estilo profesional de carácter humanista.

Uno puede hacer algo por otra persona, pero eso no significa que promueva el desarrollo humano del otro. Hay que saber dar. Lo más valioso del don (de dar, de darse) es la forma como uno se relaciona dando parte de sí a los otros, olvidando a veces la propia comodidad y hasta sus intereses personales.

*Quien ha experimentado un poquito "cuán feliz es dar" - y lo mismo el auténtico recibir - siente cómo se le enciende el corazón al tener que hablar de ello. Romano Guardini.*

## *Mística y vocación de servicio*

La sensibilidad y la vocación de servicio tienen una forma de culminación cuando en la persona (y en un trabajador social, por supuesto) existen una mística y una vocación de servir, expresadas en una atención personalizada, en el interés que manifestamos por el otro, en el afecto que le hacemos sentir y que le damos por el modo de tratarlo.

Estas consideraciones, mística y vocación de servicio, suelen suscitar una sonrisita cobradora en aquellos que se sienten ante todo profesionales. Para ellos, se trata de simples declaraciones idealistas y humanistas o moralistas (o una mezcla de todo ello) que muy poco tienen que ver con la ciencia y el trabajo profesional. Sin embargo, como nos lo recuerda Saint Exupery: “si queremos un mundo de paz, debemos poner la inteligencia al servicio del amor”.



- ❖ Sensibilidad ante las necesidades de los otros, de sus problemas, intereses, alegrías, sufrimientos, esperanzas, y también de sus ilusiones; ser capaz de captar incluso los problemas más profundos y dolorosamente humanos: el infortunio, la soledad, el sentir que sus vidas no interesan a nadie.
- ❖ Entrega a la tarea y, sobre todo, a las personas concretas con quienes se trabaja. Esto supone que el trabajador social se implica con el problema del otro o de los otros.
- ❖ Acogida cordial y empática a todas y cada una de las personas; en el trato con la gente, no debe haber ningún tipo de discriminación.

De ordinario, las personas son menos de lo que podrían ser. Consecuentemente, si las formas de intervención social no crean las condiciones para que las personas implicadas en un programa vivan lo más activa y plenamente posible su condición humana, fomentan y reproducen una permanente minoría de edad, haciendo de los beneficiarios de un servicio unos perpetuos lactantes con la boca abierta para que lo alimenten más, más y más, como explicaba Fromm en un programa radial, analizando cómo se puede volver pasivo y desidioso a un hombre.

## *Habilidad para sensibilizar, motivar y animar*

Esta habilidad es indispensable para quienes trabajan con la gente en actividades que suponen o procuran un cierto grado de participación de los destinatarios de sus programas o actividades.

De lo que se trata es de que cada persona, grupo o comunidad asuma un cierto protagonismo en la solución de sus problemas y necesidades.

Se trata de la capacidad para movilizar a la gente y de motivarla para inducir a la acción para el logro de metas y objetivos concretos. Para ello hay que estar motivado y animado, que es lo que da al trabajador social, al animador, al educador la capacidad de transmitir vida y entusiasmo; de ilusionarse y dar ilusión a los otros.



- Sensibilizar es tensar y despertar sentimientos a los que viven una cotidianidad mediocre.
- Motivar es hacer o decir cosas conducentes a despertar un determinado interés dirigido al logro de algo, de ordinario consistente en algún tipo de acciones.
- El interés es la atención privilegiada que se presta a algo que se percibe como subjetivamente valioso y que tiene significación para la propia vida.

Ya lo decía Salomón en los Proverbios: “El corazón alegre produce buena disposición”; en otras palabras, el entusiasmo es el principal factor motivacional de que dispone el trabajador social, precisamente por el poder energizante que el entusiasmo tiene, capaz de cambiar el ánimo del otro o de los otros.

## Madurez humana

La madurez humana (que nunca es plena) es un estado de equilibrio que se logra de modo natural, condicionado por el entorno físico y social, en interacción con los otros. Y es también asumir la responsabilidad de los propios actos acerca de lo que deseamos alcanzar, de lo que queremos hacer y de los compromisos que hemos adquirido por el solo hecho de convivir con otros.

Como un aspecto de esa madurez humana, es particularmente importante y harto difícil en la práctica la madurez emocional. Ella expresa la necesidad de actuar equilibradamente, con espíritu sereno y sin crispaciones, cuando se está bajo diferentes tipos de presiones. ¡Cuán difícil es este equilibrio, capaz de unir el espíritu entusiasta con la mente fría! Todos lo sabemos por experiencia propia; el entusiasmo y la mente fría no suelen ser hermanos gemelos.



*El deber fundamental de la madurez es asumir una actitud noble y un tanto austera, o sea, lo contrario de la inconstancia, de los abusos y de la superficialidad. Gregorio Marañón*

## Don

Como la índole del trabajo social exige el trato directo con la gente, es necesario desarrollar también la capacidad de buenas relaciones interpersonales y de potenciar estos encuentros.

La comunicación es uno de los elementos claves del don de gentes; y debe ser sincera, abierta, transparente, cordial, auténtica.

El ganar la confianza de la gente no implica ningún tipo de acción demagógica cuando se apoya en la lealtad, la claridad y el sentido de servicio, basados en el respeto y la confianza mutua.

Se trata de establecer relaciones de simpatía y calidez humana, actuando de tal manera que el modo de relación profesional sea testimonio de real interés por las personas con quienes trabaja o presta un servicio profesional.

- ❖ Tener don de gentes no significa tener un estilo de relación que consista en halagar a todo el mundo como táctica de trabajo.
- ❖ Esta cualidad se manifiesta en un talante personal caracterizado por un proceder espontáneo y tolerante; por la amabilidad y la simpatía hacia otras personas y por el buen humor y capacidad de poder escuchar en forma sensitiva y con empatía.
- ❖ Supone, también, la capacidad de superar las situaciones tensas y conflictivas, los rozamientos entre personas, el choque de intereses en juego cuando estos no son totalmente incompatibles.
- ❖ Es muy importante saber asumir la diversidad en los modos de ser, esto es, aceptar los comportamientos que son diferentes de los nuestros y las modalidades que no encajan con las nuestras.



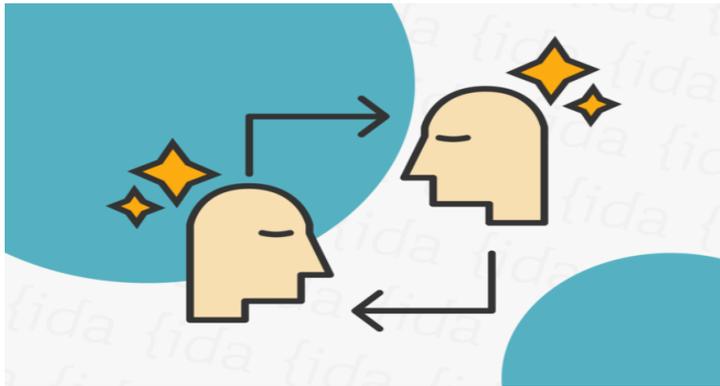
*El éxito o fracaso en las relaciones humanas viene principalmente determinado por el éxito o el fracaso en la comunicación. John Powell.*

## Empatía

Es una cualidad estrechamente ligada al don de gentes. Más aún, no se puede tener don de gentes si no se tiene capacidad empática, o sea, capacidad de comprensión e identificación con otras personas.

Se trata de una cualidad fundamental para la labor del trabajador social.

Esta actitud vital comunica a la otra persona nuestra sensibilidad hacia ella, quien, a su vez, se siente comprendida.



La empatía no es un sentimiento ciego; siempre mantiene una dosis de objetividad. No nos hace perder nuestra propia identidad; nos ayuda a descubrir nuestra humanidad común con los otros.

Carl Rogers, que quizá ha sido quien más ha hecho conocer la importancia de la capacidad empática, decía sobre esta cualidad: "Si puedo entender lo que él me dice, comprender cómo él siente, apreciar el significado y sentir el matiz emocional que tiene para él, entonces estaré liberando poderosas fuerzas de cambio en su persona".

*He descubierto el enorme valor de permitirme comprender a otra persona. Me ha sido sumamente valiosa la capacidad de comprender a otra persona.*

Carl Rogers.

Asumir la diversidad, la pertenencia y la singularidad de cada persona, lo que supone asumir la situación personal de cada uno.

Capacidad de diálogo y de escucha activa, de modo que seamos capaces de escuchar con la cabeza y el corazón, y a todos los niveles: verbal, no verbal y para lingüístico.

Ponerse en la situación existencial del otro, lo que supone vivir su estado emocional, percibir sus sentimientos, meterse en sus esperanzas y vivencias como si la hubiésemos experimentado nosotros mismos y asumir su situación (problemas, necesidades y centros de interés) como algo que nos concierne.

Expresar al otro u otros pensamientos positivos y esperanzadores.

Intentar comprender el pensamiento, las actitudes, los intereses y los comportamientos de los otros, aun cuando no se esté en acuerdo con ellos.

Tomar seriamente las necesidades y las preocupaciones de los demás; expresar interés por lo que la otra persona comunica o dice.

Ayudar en los intentos y los esfuerzos de los demás para encontrar una solución a sus problemas.

Evitar dar sermones, y aplazar todo consejo que el otro no pueda aprovechar

